

ENRIQUE M. BARBA : ALGUNOS ASPECTOS DEL ROSISMO EN SU OBRA.

Emir Reitano

La Universidad Nacional de La Plata y los estudios históricos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación se construyeron con la impronta de Ricardo Levene, la cual dejó su estela por años en muchos de sus discípulos.

A mediados de los años cuarenta, con la llegada del peronismo al poder, los vaivenes de la realidad nacional y la tradicional relación que guardaban intelectualidad y política produjeron en la ciudad de La Plata la brecha peronismo-antiperonismo. Ésta dejó de lado a un grupo de intelectuales, quienes recuperaron su protagonismo ante la caída del régimen después de 1955. Dentro de esa escuela histórica y estos vaivenes políticos se desarrolló y consolidó la figura de Enrique Barba en la ciudad de La Plata y en su Universidad.

Este trabajo realiza una aproximación al estudio de las ideas históricas de Barba para luego internarse en algunos aspectos de los temas que profundizó en sus investigaciones: *La época de Rosas y el federalismo*.

Sus libros, folletos y colaboraciones suman más de 50 trabajos de los cuales analizaremos los que consideramos fundamentales en su labor: «*Cómo llegó Rosas al poder*», su colaboración en «*Historia de la Nación Argentina*», editada por la Academia Nacional de la Historia en su volumen número VII, «*Unitarismo, federalismo, rosismo*» y «*Rosas y los intereses británicos en la Argentina*». Elegimos estas publicaciones porque resultan ser las obras-núcleo del trabajo de Enrique Barba a lo largo de 55 años de labor como historiador.

Enrique Barba: Curriculum Vitae

Enrique Barba nació en La Plata en 1909, hijo de inmigrantes españoles, cursó sus estudios en la Universidad de La Plata recibiendo de profesor de Historia e Instrucción Cívica en 1932. A poco tiempo de graduarse recibió una beca del Instituto de Instrucción Pública de la breve República Española -beca obtenida con el aval de Ricardo Levene en la Argentina y el de Rafael Altamira en España-. Bajo la dirección de Antonio

Ballesteros y Beretta obtuvo su grado de Doctor con una tesis titulada «*Don Pedro de Cevallos, Gobernador de Buenos Aires y Virrey del Río de la Plata*». Se doctoró en 1934 y la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata publicó en 1937 su tesis.¹

De regreso a su ciudad se integró al plantel docente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Allí años atrás había sido formado por docentes de la Nueva Escuela Histórica entre los que se encontraban, además de Ricardo Levene, Rómulo D. Carbia, Emilio Ravignani, Luis María Torres y Carlos Heras. Se inició, en junio de 1934, como adscripto de Historia Americana Contemporánea y cesó en 1946 como Vicedecano de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata, cuando fue intervenida la misma por el gobierno nacional. Pidió sucesivas licencias hasta que en 1952 se lo separó definitivamente de sus cargos.²

Luego de la revolución de 1955 comenzó a consolidar su hegemonía dentro de la Universidad Nacional de La Plata, llegando a ser decano de la Facultad de Humanidades el 21 de noviembre de 1958 para el período 58-61 y, reelección mediante, prolongó dicho cargo hasta 1964.³

Su actividad fue mucho más allá de la ciudad de las diagonales. El haber sido relegado del claustro docente durante el gobierno peronista, el reconocimiento de sus trabajos históricos sobre la época de Rosas, su actitud política frente al régimen y el haber sido el hijo predilecto de Ricardo Levene dentro de la Nueva Escuela Histórica, resultaron fundamentales para que en 1956 fuera elegido miembro de número en la Academia Nacional de la Historia -ocupando el sitial número 21 vacante de Emilio Ravignani-. En 1976 desempeñó el cargo de presidente en la mencionada corporación hasta el día de su muerte ocurrida en 1988. También el haber sido director honorario del Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires desde 1962 le valió como antecedente para que en 1984 fuera designado director del Archivo General de la Nación, otro cargo que ocupó hasta su muerte.

¹ DUARTE, María A. Trayectoria del Doctor Enrique Barba (En: Enrique Barba In Memoriam. Buenos Aires. Fundación Banco Municipal de La Plata. 1994. p.15)

BARBA, Enrique. Don Pedro de Cevallos, Gobernador de Buenos Aires y virrey del Río de la Plata. La Plata. Universidad Nacional, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1937. 237p. (Biblioteca Humanidades, XIX)

Existen dos ediciones más de esta obra: Segunda edición: Buenos Aires, Editorial rioplatense, 1978, 319p. Tercera edición. Madrid, ICI. Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1988.334p.

² GIRBAL DE BLACHA, Noemí. Enrique Barba: Los estudios históricos y su labor como Decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.(En: Enrique Barba In Memoriam. Buenos Aires. Fundación Banco Municipal de La Plata. 1994. p.56)

³ IBIDEM p.57.

Otro historiador argentino con un origen muy similar al de Enrique Barba tendría sin embargo un destino muy diferente. José Luis Romero había nacido en Buenos Aires también en 1909. Al igual que Barba era hijo de un matrimonio español y había comenzado sus estudios universitarios en la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata. Sin embargo la línea de estudios que Levene había orientado hacia la enseñanza de la historia no logró atraer al joven Romero que estaba fascinado por otra dimensión de la cultura. Sus verdaderos maestros en La Plata fueron Alejandro Korn y Pedro Henríquez Ureña, los cuales influyeron definitivamente en su trabajo, que fue muy distinto al realizado por Barba.⁴

Las ideas Históricas de Enrique Barba

Se había formado dentro de la Nueva Escuela Histórica y a ella pertenecía. La influencia del rígido profesionalismo que ostentaba dicha escuela lo marcó en toda su trayectoria. Se inició con la historia colonial al enfocar en su tesis sobre Don Pedro de Cevallos un nuevo análisis rastreando la actuación del primer virrey del Río de la Plata y arrojando nueva luz -para el momento en que fue escrito- sobre el proceso de creación del virreinato austral.⁵

Sobre el período colonial escribió otros dos trabajos importantes: «*La organización del trabajo en el Buenos Aires Colonial*» (una investigación publicada por el Centro de Estudios Históricos de la Universidad Nacional de La Plata en 1944) y un breve artículo «*Sobre el contrabando de la Colonia del Sacramento*» (publicado por la Academia Nacional de la Historia dentro de «*Investigaciones y Ensayos*» en junio de 1980).⁶

Barba era un convencido de que la Historia y las Humanidades debían ir por la misma senda. En defensa de este ideal respondió con una profunda crítica al Decano de la Facultad de Ciencias Económicas de Buenos Aires cuando cambió de ubicación, en 1969, a la asignatura Historia Económica y Social quitándola del Departamento de Humanidades donde estaba y poniéndola en el de Economía⁷.

⁴ HALPERIN DONGHI, Tulio. José Luís Romero y su lugar en la historiografía argentina. (En: HALPERIN DONGHI, Tulio. Ensayos de historiografía. Buenos Aires. Ediciones El cielo por asalto. 1996. pp.73-75.)

⁵ MAYO, Carlos A. Enrique M. Barba (1909-1988). (En: Hispanic American Historical Review, 69, 3. agosto 1989. pp 559-561.)

⁶ POITEVIN, Néstor. Bibliografía del Doctor Enrique M. Barba. (En: Enrique Barba In Memoriam. Buenos Aires. Fundación Banco Municipal de La Plata. 1994. pp.569-588.)

Juzgaba que «*el hombre sigue siendo el creador de esa aventura que es su vida en sociedad; el centro de su propia observación y reflexión, pues es mirándose a sí mismo*»...»*que puede pensarse legítimamente en reconstruir en forma inteligible el proceso histórico.*» El hombre es el narrador de su propia aventura

*«Y esa aventura será más fácilmente recreada y más digna de ser conocida en la medida que la historia se mueva dentro de un ambiente densamente culto. Y se enrarece el aire vivificante que debe penetrar por todos los poros de la historia si a ésta se la saca de su ambiente natural que son las Humanidades»*⁸

Barba supo como historiador hacer una inteligente selección de su temática dentro de la historia nacional dando respuestas válidas para el período que analizó. Dentro del proceso histórico centrado en las luchas por la organización nacional, consideraba fundamental el análisis de las falsas antinomias con que se habían manejado algunos historiadores para abordar el estudio del mencionado período (aunque él no logró superarlas en su totalidad). Se abocó absolutamente al estudio de la figura de Rosas exponiendo, dentro de un cuadro por demás complejo, las circunstancias del acceso al poder del caudillo como también el significado de su política y sus motivaciones personales. Es así que el análisis realizado en «*Unitarismo federalismo y rosismo*» resulta ser de una vigencia historiográfica que merece ser mencionada.

Barba, Rosas y el federalismo

El tema vertebral en la historiografía de Enrique Barba resultó ser la época de Rosas. Empezó a escribir sobre éste en un momento en que el consenso unánimemente negativo que rodeaba a la figura de Rosas se había quebrado⁹. Para esa época el movimiento revisionista se encontraba en ascenso y buscaba la consolidación política además de la histórica. Llegaron luego los días en que el revisionismo mezcló al rosismo con el antiparlamentarismo. El revisionismo rosista, apelaba en aquel período al «patriotismo» oponiéndose al «liberalismo antipátrida»¹⁰.

⁷ BARBA, Enrique. A los veinte años. (En: Trabajos y Comunicaciones N° 20 . La Plata. 1970. pp.11-14.)

⁸ IBIDEM. p.13.

⁹ MAYO, Carlos A. Enrique M. Barba (1909-1988). Op. Cit. p 560.

¹⁰ CLEMENTI, Hebe. Enfoques particulares.(En: Enrique Barba In Memoriam. Op Cit. pp.43-49)

Dedicado a la investigación, como buen discípulo de la Nueva Escuela, realizó un considerable esfuerzo en la búsqueda documental para el estudio del período mencionado. Es así que en 1950 apareció el séptimo volumen de la Historia de la Nación Argentina, donde Barba publicó cuatro sólidos capítulos sobre el período rosista titulados: «*El primer gobierno de Rosas*», «*La formación de la tiranía*», «*Las relaciones exteriores con los países americanos*» y «*Las reacciones contra Rosas*»¹¹.

Para la mencionada obra había realizado un análisis profundo de la documentación referente a Rosas, abordando el tema desde un estilo apartado de las tendencias literarias de la época. Prescindiendo de los adjetivos, Barba se ocupó solamente de los hechos. Partiendo de los documentos, expuso con sobriedad lo que iba aconteciendo, sin dejar de señalar, al mismo tiempo, las razones de los actos y los objetivos que Rosas se proponía. De este modo, como señaló Zorraquín Becú, surgió en la obra de Barba el retrato psicológico y moral del personaje, es así que nos encontramos un Rosas político habilísimo que buscó su elevación personal y con ella el predominio de Buenos Aires¹².

Según Diana Quattrocchi, el volumen VII de la Historia de la Academia es tal vez el mejor de todos los que componen esa obra, suerte de diccionario enciclopédico que se sigue utilizando como obra de consulta hasta nuestros días, por quien intente abordar la temática de Rosas¹³.

En su trabajo Barba no se guiaba prácticamente por las obras o las opiniones de otros autores (las que aparecen citadas ocasionalmente). Prefería citar cartas, correspondencia y documentos que reflejaban, para él, el espíritu de la época y los sentimientos dominantes. Ese amplio dominio de la documentación le permitió publicar su trabajo «*Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López*». Allí, en el capítulo introductorio, aclaraba que la mencionada correspondencia «*muestra de qué manera López, vencido a la postre, y con él las resistencias provincianas, defendió, hasta que pudo hacerlo, el federalismo de las provincias contra el cada vez más avasallador centralismo porteño*»¹⁴.

¹¹ Historia de la Nación Argentina desde los orígenes hasta la Organización definitiva. Dirigida por Ricardo Levene. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. 1962. Vol. 7.

¹² ZORRAQUIN BECU, Ricardo. El Doctor Barba en la Academia Nacional de la Historia. En: Enrique Barba In Memoriam. Op Cit. pp.31-34.)

¹³ QUATTROCCHI-WOISSON, Diana. Los males de la memoria. Buenos Aires. Emecé. 1995. pp 274-275.

¹⁴ BARBA, Enrique. Correspondencia entre Rosas, Quiroga y López. Buenos Ares. Ed. Hachette. 1975.p 43.

Un camino similar pero por otra senda había realizado Julio Irazusta en su extensa obra titulada «Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia». En la misma el autor (siguiendo un modelo ya perimido para su época como era «Cromwell's Letters» de Carlyle) presentaba, a través de la correspondencia, al rosismo como un embate conservador y polémico contra la etapa progresista y alberdiana del pasado nacional¹⁵.*

Tal vez las obras más elaboradas y maduras de Barba sean, además del volumen VII de la Historia de la Nación Argentina, «Unitarismo, Federalismo, Rosismo» y «Cómo llegó Rosas al Poder». Publicada ésta por primera vez en México, en la «Revista de Historia de América» en diciembre de 1951 y en «Trabajos y comunicaciones» de la Facultad de Humanidades de La Plata para la misma época. Una segunda edición corregida apareció en 1972 editada por Pleamar dentro de la colección «Testimonios Nacionales». «Unitarismo, Federalismo, Rosismo» fue editado por Ediciones Pannedille en 1972. Hubo una segunda edición realizada en 1982 por el Centro Editor de América Latina dentro de la colección «Biblioteca Argentina Fundamental» y en 1987 Hyspamérica lo reeditó con el título de «Unitarios y Federales» dentro de un trabajo de compilación, a ellas nos referiremos en los párrafos siguientes ¹⁶.

Cómo llegó Rosas al poder

«Como llegó Rosas al poder» es la obra donde, a través de la documentación, el autor pudo reconstruir el ascenso de Rosas como restaurador de las leyes a la gobernación de Buenos Aires. Dicha obra otorga dimensión real al dramatismo vivido en aquellos días. La pluma de Barba logra llevar al lector a vivir toda la angustia que los protagonistas de entonces sentían por lo cotidiano. La obra se inicia con los Unitarios y Federales en el Congreso de 1824; analiza el gobierno de Dorrego; la problemática interna de la paz con el Brasil; la alianza entre Rosas y Lavalle; los tratados firmados en

¹⁵ IRAZUSTA, Julio. Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia Buenos Aires. Editorial Albatros. 1953.

¹⁶ BARBA, Enrique. Unitarismo, federalismo, rosismo. Buenos Aires. Ediciones Pannedille.1972. 102p. Reeditado en: Unitarios y Federales. Buenos Aires, Hyspamérica, 1987 p 7-90. BARBA, Enrique. Como llega Juan Manuel de Rosas al poder. La Plata. Trabajos y comunicaciones Nro 2, 1951, 82p. Segunda Edición. Buenos Aires, Pleamar, 1972. 157p. Bibliografía e información relevada en el Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires y en: POITEVIN, Néstor. Bibliografía del Doctor Enrique M. Barba. (En: Enrique Barba In Memoriam. Buenos Aires. Fundación Banco Municipal de La Plata. 1994. pp.569-588.)

el mencionado período y concluye el 6 de diciembre de 1829 con la llegada de Juan Manuel de Rosas a la Gobernación, con las facultades extraordinarias.

Las consideraciones finales del trabajo son categóricas:

En el mundo rural, Rosas «*amasó cuantiosa fortuna y echó las bases de su futuro poder*»...» *Porteño hasta el meollo, fue la esperanza de los caudillos provincianos que pensaron, ingenuamente, haber encontrado el hombre que abatiría el predominio de Buenos Aires. No era federal y sin embargo cayó en sus manos la bandera del partido de Dorrego*»¹⁷.

Veinte años más tarde, en la segunda edición del trabajo en cuestión, Barba introdujo algunas modificaciones. Dividió y estructuró al ensayo en 11 capítulos, corrigiendo y aumentando el volumen de la edición.

Barba pertenecía a una corriente historiográfica que había sido relegada durante ese período convulsionado que se inició a fines de los años sesenta por los que buscaban un sentido nacional para la historia argentina. Debido a ello decidió dar batalla agregando algunos conceptos en la nueva edición de su obra que la editorial Pleamar publicó en 1972 . De este modo el autor otorgó una respuesta al nuevo «revisiónismo rosista» tan popular en ese momento:

*«La larga andadura de los afanes con que cierta historiografía quiere preservar a Rosas de toda adherencia poco laudable, evita proclamar enfáticamente que toda esa oligarquía fue, antes y durante su gobierno, la piedra angular de su poder. Oligarquía, por otra parte, que con otros nombres, o con los mismos, estando aún Rosas en la rada, próximo a su alejamiento definitivo de la patria, encogiéndose de hombros ante el revés de su antiguo servidor, se enchufan en la nueva situación como si tal cosa. ¡Qué hermoso tema para el «revisiónismo»!»*¹⁸.

Eran otros los tiempos que estaba viviendo el país. Historia y política nunca estuvieron tan entrelazadas como en aquellos años y el revisionismo era la corriente que más llegaba al público. Historiadores, escritores, políticos y oportunistas integrantes de la mencionada corriente publicaban sus trabajos y opiniones en variadas ediciones «populares» y la historia nacional se debatía de todas las formas y en todos los rincones del país. De este modo este viejo trabajo de Enrique Barba volvía a circular en la década

¹⁷ BARBA, Enrique. Como llega Juan Manuel de Rosas al poder. La Plata. Trabajos y comunicaciones N° 2 . 1951. p. 82.

¹⁸ BARBA, Enrique. Como llegó Rosas al poder. Buenos Aires. Ed. Pleamar. 1972. p.20.

del setenta con mayor fuerza de la que tuvo en sus primeras ediciones, formando parte de la polémica histórico-política que se debatía en aquellos conflictivos años.

Historia de la Nación Argentina

El proyecto concebido por Levene de escribir una Historia de la Nación Argentina en 10 volúmenes desde los tiempos prehispánicos hasta 1862 fue aprobado por la Junta de Historia en junio de 1934.

Diana Quattrocchi señaló en su trabajo que la iniciativa de Levene había sido aprobada por casi todas las instituciones nacionales y su plan cronológico se venía cumpliendo dentro de los plazos previstos. Sin embargo el volumen V, aparecido a fines de 1939, trajo alguna polémica que, desde el ámbito académico, se trasladó a la sociedad «intelectual» con simpatías hacia el revisionismo. La mencionada polémica se centró sobre la situación mundial del momento y el haber confiado a un historiador anglosajón (William S. Robertson) el capítulo titulado «*La política Inglesa en América Española*». Ya los revisionistas habían atacado este volumen pidiendo que se lo sacara de circulación pero Levene tomó una actitud contemporizadora -como siempre lo hacía- poniendo orden en el debate generado ¹⁹.

Sin embargo, durante el peronismo, la situación empeoró dado que los revisionistas lograron ciertos éxitos institucionales importantes y la Academia Nacional de la Historia no podía ocultar su incomodidad a la hora de escribir el volumen VII de su obra. El mencionado volumen apareció recién en 1950, curiosamente después de la aparición de los volúmenes VIII, IX y X. Con la obra concluida la suerte de los académicos ya estaba decidida ²⁰.

Los cuatro capítulos escritos por Barba en el volumen séptimo, presentan nuevamente originalidad de pensamiento en el análisis documental. «*El primer gobierno de Rosas*», «*La formación de la Tiranía*», «*Las relaciones exteriores con los países americanos*» y «*Las reacciones contra Rosas*», poseen continuidad con el trabajo realizado por el autor en «*Como llegó Rosas al poder*». Aunque publicados en 1950 (dos años antes de «*Como llegó Rosas al poder*») toda la obra da una idea lineal de estudio e investigación. Podemos decir que tal publicación llamó la atención de los investigadores de su época por la forma en que Barba abordó el análisis de ese período histórico tan

¹⁹ QUATTROCCHI-WOISSON, Diana. Los males de la memoria. Op. Cit. pp 149-158.

²⁰ IBIDEM pp. 272-273

discutido precisamente en ese 1950, «Año del centenario del libertador San Martín», donde el pasado volvía a la palestra desde todas las corrientes históricas en pugna.

Tal vez el capítulo titulado «*Formación de la tiranía*» sea uno de los más importantes debido al momento histórico político en que fue escrito y publicado. Continuando Barba con su estilo de escritura, tratando de documentar perfectamente cada afirmación sobre el tema, afirmaba que la nueva ley que lleva a Rosas al poder «*quiebra la tradición mantenida desde Mayo y crea la tiranía*»²¹.

Describía también, con impecable precisión, el día de la asunción al poder de Rosas a través de parte de la correspondencia de Juan María Gutiérrez. Dejaba en claro también que para ejecutar su plan de gobierno Rosas contó con el apoyo de la mayoría «*que durante muchos años lo siguió ciegamente*»²².

El lenguaje utilizado en la obra debió parecer provocador a los revisionistas que se encontraron con ella. Pero era evidente que Barba, conciente de ello, buscaba la confrontación:

«Con penetración política singular, Rosas aprovechó diestramente del poder que le significaba la posesión de Buenos Aires y extendió su garra amenazante por toda la República»²³.

En los capítulos siguientes Barba desarrolló lo que para él resultaron ser los tres grandes asuntos del período estudiado: los levantamientos contra Rosas, el tema de los emigrados políticos y la intervención extranjera.

«*Las reacciones contra Rosas*» resulta un extenso y elaborado trabajo que se inicia con un esbozo sobre la revolución acaecida en París en 1830 y su repercusión entre la juventud intelectual porteña, llegando hasta la batalla de Caseros luego del pronunciamiento de Urquiza.

El volumen VII de la Historia de la Academia continúa con la interpretación tradicional que la obra poseía y por ende (siguiendo los lineamientos de la historiografía de la Nueva Escuela Histórica) incluía la utilización del término «*Tiranía*» para definir el segundo gobierno de Rosas. El único aspecto del gobierno de Rosas presentado en

²¹ BARBA, Enrique. *Formación de la tiranía*. (En: Historia de la Nación Argentina desde los orígenes hasta la Organización definitiva. Dirigida por Ricardo Levene. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. 1962. Vol. 7 pp.85-89.)

²² IBIDEM p.87.

²³ IBIDEM p. 108

términos positivos en la obra (aunque no laudatorios) fue la defensa de la soberanía en los conflictos internacionales²⁴.

Barba con su trabajo en la Historia de la Academia alcanzó un lugar destacado dentro de los historiadores de la Nueva Escuela pero cosechó nuevos enemigos. El revisionismo se encontraba sólidamente adscrito a un movimiento que tendía a combatir los argumentos generalmente admitidos sobre la época de Rosas, período que se trató (además de justificar heroicamente) de presentar como el momento positivo de la historia nacional. El grupo dirigente de la Universidad de La Plata en 1952 decidió -por cuestiones obvias- alejar al Dr. Barba de sus cátedras a las que se incorporó recién después de septiembre de 1955 con la caída del peronismo²⁵.

Unitarismo, federalismo, rosismo

En «*Unitarismo, Federalismo y Rosismo*», el autor desarrolló una vieja idea propia que reformulaba al incorporarse • 265 en agosto de 1956 como miembro de número a la Academia Nacional de la Historia. En la conferencia pronunciada en esa oportunidad se refirió a «La lucha por el federalismo argentino». El libro es producto de ese interrogante que Barba dejó planteado acerca de lo que debía ser el verdadero federalismo en la Argentina²⁶.

Barba comenzaba su trabajo acercando diversas interpretaciones del federalismo argentino y las diferentes opiniones sustentadas por algunos autores. Proponía una metodología para el estudio del federalismo, analizando originalmente las posturas de los federales porteños y los unitarios del interior. Presentó las diferencias y semejanzas entre federales y unitarios porteños. La antinomia «porteños y provincianos» va unida en la obra a la antítesis «unitarios y federales» pero no de un modo sencillo y sectario como podía pensarse en un análisis «a priori» de la historia argentina.

Las falsas antinomias, según Barba, se habían manejado erróneamente al abordar el estudio de la historia argentina y llegaban a explicaciones insuficientes para su comprensión.

En el trabajo de Barba la palabra federalismo no siempre respondió al concepto académico vertido en los textos de los constitucionalistas. El autor dejó en claro que en algunas ocasiones los unitarios habían producido actos de mayor federalismo que los

²⁴ QUATTROCCHI-WOISSON, Diana. Los males de la memoria. Op. Cit. pp 274-275.

²⁵ DUARTE, María A. Trayectoria del Doctor Enrique Barba Op. Cit. p.16.

²⁶ POITEVIN, Néstor. Bibliografía del Doctor Enrique M. Barba. Op. Cit. p. 578.

mismos federales y viceversa. Estas son las contradicciones que se debían resaltar para realizar un estudio serio de la realidad histórica mencionada ²⁷. De esta forma se pudo definir al rosismo como una alternativa diferente dentro de la antinomia argentina. Nuevamente la conclusión de la obra es categórica:

«El año 1835 significa la liquidación del federalismo provincialista que en nuestro país no pasó de ser una aspiración» ²⁸.

Para el autor tal vez el federalismo provincialista hubiera sido la forma más sensata de gobierno dentro del desorden imperante en el momento. Su caída trajo la tiranía y ya no hubo forma de retornar a los planteos originales de la organización. Esta obra realiza un análisis de los hechos históricos y una selección de otros autores que convalidan las conclusiones de Barba. En ella también encontramos un orden cronológico con algunas interpretaciones de los autores que habían abordado la misma temática (desde Ramos Mejía hasta Zorraquín Becú), buscando elaborar sobre ellas una idea definitiva acerca del tema. Aparentemente, la búsqueda de una explicación para el federalismo y lo que se entiende por tal término parece ser el núcleo de esta obra, pero lo es también para la totalidad de las obras de Barba que se abocan al período en el que centró su investigación histórica más importante.

Rosas y los intereses británicos en la Argentina

En 1970 Barba escribió este breve artículo acompañado de un extenso apéndice documental. El trabajo formaba parte del volumen 2 de la *Historia Integral Argentina* editada por el Centro Editor de América Latina. El estilo de Barba en este trabajo se tornaba desafiante en otro embate contra el revisionismo de aquellos años y la colección, que lo había invitado a participar escribiendo en ella, podía llegar a un público al que Barba quería cautivar.

«Uno de los problemas que más parece preocupar a los llamados revisionistas como a quienes, sin aceptar el definido sentido peyorativo que aquel término entraña, trabajan sin añejos prejuicios en el campo de los estudios históricos argentinos es todo aquello que concierne a la vinculación de los permanentes y

²⁷ BARBA, Enrique. Unitarismo, federalismo, rosismo. Buenos Aires, Ediciones Pannedille, 1972, 102 p.

²⁸ IBIDEM p. 101.

sabiamente dirigidos intereses británicos durante la época de Rosas. Sabiamente dirigidos por los británicos, por supuesto»²⁹.

Corrían los días en que la «Historia académica» debía demostrar que en el bloqueo británico al puerto de Buenos Aires la actitud de Rosas no debía ser tomada como el génesis de la «soberanía nacional» y Barba concluía, que muchos comerciantes ingleses residentes en el país se mostraron decididos adversarios del bloqueo apoyando a Rosas.

El trabajo indagaba el apoyo de las élites porteñas para sustentar a Rosas en el poder. Barba titulaba un pequeño capítulo del trabajo como «*Una digresión*» y en él realizó un balance del poder de las élites las cuales lograron integrarse en cualquier gobierno sea este del tinte que fuere. Culpa a las élites (sobre todo a los Anchorena) de haber participado, desde el gobierno de Rosas hasta los días en que escribió su trabajo, de integrar todas las fuerzas partidarias en el país desde el conservadorismo más rancio hasta las filas del comunismo con tal de ver intacto su poder y patrimonio ³⁰.

Entrando una vez más en la polémica política, Barba intentó nuevamente en el artículo demostrar a qué grupo intelectual pertenecían los reivindicadores de Rosas como hombre de «orden» en el país.

«Al cumplirse en 1968 el centésimo aniversario del nacimiento del general Uriburu se rezó en Buenos Aires un Tedéum en su memoria. La lista de asistentes al mismo, a tantos años de distancia de la revolución antipopular de 1930, nos hizo recordar que muchos enconados enemigos de Yrigoyen, que miraban con desprecio el sentido popular de su política, fueron los mismos que fundaron el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas»³¹.

Era evidente con esta frase que el trabajo tenía un sentido «histórico político» por el cual Barba estaba dispuesto a dar batalla intelectual al grupo revisionista, recordando sus remotas fuentes originales dentro del conservadorismo argentino.

²⁹ BARBA, Enrique. Rosas: su figura, su actitud frente a los intereses británicos.(En: Polémica. Buenos Aires. CEAL.1970.pp. 149-159.)

Existe una segunda edición del Centro Editor de América Latina de esta obra publicada en conjunto con un trabajo de Arturo E. Sampay titulado "Las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas" (Grandes éxitos del Centro Editor de América Latina N° 14, Buenos Aires, CEAL, 1975.)

³⁰ IBIDEM.pp.149-159.

³¹ IBIDEM.p.151.

A modo de conclusión

Enrique Barba, según Halperín Donghi «*el más valioso de los epígonos de la Nueva Escuela*»³², murió en 1988 sin escribir esa historia definitiva de la época rosista que era lógico esperar de él. Sus trabajos sobre Rosas y el federalismo marcaron un nuevo sendero para los caminos de esa historia. En su ensayo sobre los «*Orígenes y crisis del federalismo argentino*»³³. Carlos Mayo señaló que, si bien Barba demolía las interpretaciones tradicionales acerca de las diferencias ideológicas y políticas entre unitarios y federales, había vuelto tan compleja la problemática planteada que terminaba su artículo sin saber salir de esa red que él mismo había tejido³⁴.

Su pluma era clara, sólida y reunía todas las cualidades de buen escritor. Sus obras tuvieron (y tienen) el reconocimiento de un considerable número de historiadores y también de quienes no lo son. Podemos señalar, por lo tanto, que fue un escritor para un sector más amplio que el ambiente académico. Sus obras llegaron y llegan todavía a quienes se inician en la indagación del pasado argentino porque ofrecen claridad para distinguir los hechos fundamentales del proceso histórico que desentrañan.

Barba supo seleccionar, dentro de la temática que escogió, el rigor erudito y la penetración crítica para componer un discurso historiográfico de verdadera categoría académica³⁵.

A fines de los años sesenta, cuando el nacionalismo populista (en una extraña alianza) se integró a una supuesta izquierda de contenido también populista, Barba arremetió con todo su contenido documental, reforzó sus fundamentos historiográficos y arremetió contra el revisionismo. No se quedó atrás y así lo demuestran sus trabajos escritos durante ese conflictivo período.

Al no quedarse en la trinchera, Barba ofrecía respuestas en sus trabajos para los detractores de su escuela en un tono desafiante que marcó su estilo historiográfico. La imagen de Rosas que Barba construyó se encontraba en el otro extremo de la que defendían los revisionistas. Esa imagen de un político pragmático y astuto, defensor de

³² HALPERIN DONGHI, Tulio. Prólogo (En: Mayo, Carlos. Estancia y sociedad en la Pampa. Buenos Aires. Biblos.1995. pp.11-15).

³³ BARBA, Enrique. Orígenes y crisis del federalismo argentino.,Buenos Aires. Revista de Historia. N° 2. 1957. pp.115-126. Reproducido en: Rosas y Quiroga. Buenos Aires. Pleamar. 1974.

³⁴ MAYO, Carlos. A. Enrique M. Barba (1909-1988). Op. Cit. p. 560.

³⁵ BAZAN, Armando Raúl. Op. Cit. p.37.

los intereses porteños y con una sólida relación con los comerciantes y diplomáticos ingleses es parte del resultado de sus serias conclusiones ³⁶.

Rosas y su época fueron para Barba la columna vertebral de su historiografía, logrando, a través del estudio del rosismo, una nueva reflexión sobre la evolución del federalismo y su destino en la historia nacional (reflexión que Ernesto Quesada había realizado a fines del siglo pasado en su obra «*La época de Rosas*» y que Barba retomó pero con un sentido historiográfico totalmente diferente).

El estudio del rosismo fue, para Barba, la herramienta de combate en la lucha política desatada en su época por lo que despertó «amores y odios» también en dicho campo. Las contribuciones historiográficas de Barba pueden ser vistas también como un embate contra esa nueva renovación metodológica de la historia concentrada en el revisionismo. Se habían producido cambios profundos en todos los planos de la sociedad argentina y éstos generaron nuevas preocupaciones sobre su fondo y su sentido. Estos cambios repercutieron en las formas de análisis del pasado y Barba supo donde estaba su lugar.

A través del estudio del federalismo y de la época de Rosas, pudo ensayar una nueva reflexión sobre la evolución del mencionado tema en un momento en que éste se convertía en preocupación central dentro de un grupo considerable de intelectuales de la época. En el campo de la historiografía, supo utilizar las enseñanzas de sus maestros de la Nueva Escuela (que habían acentuado el trabajo erudito) para volcarlas en su producción histórica. De esta forma realizó su sólido aporte para el conocimiento de la época de Rosas.

El balance de los aportes historiográficos del revisionismo ya hacia comienzos de los años ochenta, no ofrecía argumento alguno para ninguna polémica contra algunas de sus opciones históricas y el tiempo le otorgó validez al estudio de Barba. De su obra podemos rescatar entonces lo que todos los historiadores buscamos y es ese Rosas auténtico en su tiempo y, en efecto, tal cual fue. Como señaló Halperín Donghi: *“un político cuya originalidad no reside en la adhesión a ciertas ideas generales, sino en el invento de una solución conservadora para un país que ha atravesado una revolución y ni querría ni podría suprimir la huella que ésta ha dejado en el cuerpo social tanto como en la convicciones colectivas”*³⁷.

³⁶ GRACIANO, Osvaldo. Docencia, historiografía y Universidad en la argentina peronista (En: Los estudios históricos en la Universidad Nacional de La Plata, 1905-1990. Obra en colaboración con Zarrilli, Gustavo y Gutiérrez, Talía. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. 1998. p119)

³⁷ HALPERIN DONGHI, Tulio. Estudios recientes sobre el pensamiento político de Rosas. (En: HALPERIN DONGHI, Tulio. Ensayos de historiografía. Buenos Aires. Ediciones El cielo por asalto.

Respecto a la batalla declarada al revisionismo podemos afirmar que Barba obtuvo una «victoria a lo Pirro» dado que, desde un cierto punto de vista los escritores revisionistas nunca fueron rivales de la institución creada por Mitre, defendida por Levene y custodiada por Barba en sus últimos años de vida. En el terreno de la historia profesional la batalla estaba ganada de antemano. Debido a que el revisionismo no se constituyó como una alternativa académica, sus triunfos se situaron en otro terreno. Sin embargo los revisionistas lograron, durante los años sesenta y setenta, echar una sombra de duda sobre una empresa anteriormente respetada por unanimidad ³⁸.

El rescate del sentido histórico para analizar ciertas cuestiones del pasado, que volvían al presente de manera conflictiva, resultó ser tal vez una de las mayores contribuciones de Enrique Barba para ese debate que se estaba gestando en la sociedad argentina, y dentro del mismo su postura historiográfica y política no podían permanecer al margen.

1996. p. 142)

³⁸ QUATTROCCHI-WOISON, Diana. El revisionismo de los años 20 y 30. (En: La Junta de Historia y Numismática Americana y el movimiento historiográfico en la Argentina 1893-1938. Buenos Aires. Academia Nacional de la Historia. 1995. Tomo I, p. 296)